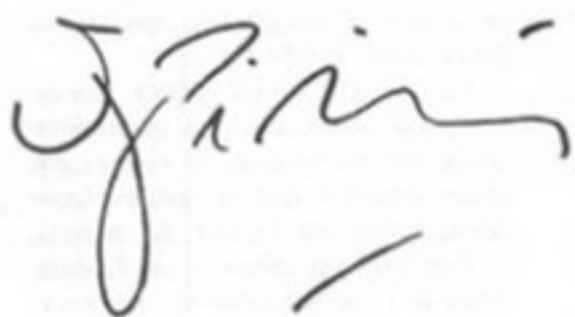


VEINTE AÑOS DE PREDICA*



El juramento que en nombre de la Comunidad Universitaria les he tomado, los liga a una milenaria tradición de hondo reconocimiento social, y los compromete a ser artífices de la paz a través de la defensa y promoción de la vida.

El camino elegido, la salud de los pueblos, los acerca a los más íntimo del hombre, muchas veces al lugar donde se encuentra el hombre con Dios. He aquí vuestra otra muy grande responsabilidad, y que como graduados de esta Casa de Altos Estudios los debe llevar a extremar vuestro aprecio por cada hombre; pero también a revisar vuestra vida cotidianamente para que vuestras imperfecciones no crezcan impidiendo luego que vuestra ciencia sea vehículo del Señor, transmita a los hombres paz, bregue por un reencuentro armonioso de esos hombres con sus gentes, con la historia y con Dios.

Exigencia en vuestras vidas para poder ser cuantas veces sea necesario adecuado compañero en el dolor y en la llegada de ese tránsito que es la muerte.

Difícil misión la escogida y a la que los han llamado, difícil y con ello excelsa.

Esta Comunidad Universitaria, en la que se han formado, y de la que son ustedes parte indisoluble, es desde hoy vuestro respaldo espiritual, moral y científico.

A ella recurran cuantas veces sea necesario.

Sean fieles, Dios nuestro Señor camina justo a ustedes.

Con la ceremonia de colocación de grados de las Facultades de Medicina y Psicología que acabamos de cumplir, hemos querido clausurar las actividades académicas de la Universidad del Salvador del año 1978. Es el 23er. ciclo que finaliza, habiéndose entregado cerca de 9000 diplomas.

Tan grande esfuerzo educativo fue posible gracias al sacrificio económico realizado por profesores y alumnos y a la fe y el tesón de todos los que pusieron lo mejor de sí entre nosotros.

A cuatrocientos años de la muerte de San Ignacio, la Provincia Argentina funda en la Ciudad de Buenos Aires la Universidad del Salvador. Fundación que es consecuencia de un largo proceso, iniciado con la

llegada a estas tierras de los primeros jesuitas en la segunda mitad del siglo XVII, y jalonado con la creación de Colegios y Universidades en el Virreinato del Río de la Plata.

Cupo a la Compañía, en estos pueblos, ser la responsable de toda la educación superior-universitaria hasta 1767. En momentos de la expulsión dos universidades, San Ignacio en Córdoba y San Javier en Chuquisaca, habían formado a buena parte de la intelectualidad dirigente de la época. Mientras que en Buenos Aires Mendoza y Asunción, habían creado ya cátedras de índole universitaria y dado los primeros pasos para la erección de sendas Universidades.

Un siglo después, en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, fun-

* Palabras pronunciadas por el Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Francisco José Piñón, el 8 de Diciembre de 1978, en el acto de Colación de Grados de la Facultad de Medicina y Psicología y Cierre del Año Académico.

dan los padres jesuitas una Facultad de Derecho, que quince años más tarde, en 1885, ante la clausura del Colegio, pasó al ámbito del Estado.

Recogiendo esa historia, y asumiendo la misma misión nace la Universidad del Salvador. Veinte años transcurrieron desde ese momento. Veinte años en los que se asumió la tarea de formación integral —científica, humana y cristiana— de miles de hombres y mujeres en diversas áreas del conocimiento. Veinte años dedicados a la investigación capaz de demostrar la síntesis armónica de la ciencia y la fe.

La Compañía depositó aquí el esfuerzo de muchos de sus hombres, sus calidades humanas e intelectuales, y, ante todo, su Fe inmovible y su Esperanza ilimitada. El generoso don de sí mismo y el apego a lo eterno, que mostraron entre nosotros, se expresó plenamente cuando entregaron la conducción y propiedad de esta Universidad a un grupo de laicos, considerando que el fruto estaba maduro; que había hombres y mujeres de Iglesia que podían asumirlo, y ellos, los Padres Jesuitas seguir su derrotero en otros ámbitos al servicio de la Fe.

La permanencia en un mismo espíritu, su razón de ser como Universidad Católica, es el compromiso que humildemente asumimos y al mismo tiempo la demanda de nuestros claustros y de la sociedad mismo.

El espíritu que la Compañía infundió a la Universidad del Salvador, es el mismo que la llevó a su llegada a América a predicar la palabra de Dios entre los pueblos que habitaban estas tierras.

Ese respetuoso acercamiento, esa prueba innegable de valoración, hizo que su paso no fuese posible olvidarlo. Fue una dura crítica a los que concibieron al indio como fuerza de trabajo, al punto que en los pueblos guaraníes aún hoy pueden encontrarse quienes esperan el regreso de "los padres"

Su accionar quedó ligado en forma indisoluble en el proceso de construcción de nuestra nacionalidad.

El espíritu jesuita nos lleva al respeto por toda persona humana, y nos liga históricamente, ligándonos a España, madre de nuestra cultura, y

poniéndonos al servicio de las necesidades del hombre contemporáneo. Nos lleva, entonces, a predicar la Palabra. Nos lleva a la crítica de los desesperanzados que no tienen pasado ni futuro y reclaman todo en el presente. Es la crítica el materialismo de cualquier signo político. Pero sabemos que no hay mejor crítica que el testimonio vital.

Dos elementos, la Fe y la cultura hispanoamericana, constitutivos de nuestra propia realidad. Creemos que en ambos se encuentran todas las respuestas a las interpelaciones del hombre actual.

Nuestra labor reside en desentrañarlas en estilo universitario.

El Concilio Vaticano II ha insistido en que "la suerte de la sociedad y de la misma Iglesia está íntimamente unida con el progreso de los jóvenes dedicados a estudios superiores".

Y el Papa Pablo VI, instó a los rectores de las universidades jesuíticas a "presentarles (a los jóvenes) a Jesucristo como respuesta completa a sus problemas y a los problemas del mundo; hacerles comprender que Cristo no decepciona los sentimientos, tan sentidos por ellos, de fraternidad, de justicia y de amor universal, sino que por el contrario, estos ideales siguen siendo válidos, más aún, se agrandan extraordinariamente si aciertan a encontrar su fuente en Cristo".

Para que esta tarea sea posible la Universidad Católica debe atender a:

— La formación como persona: la Universidad debe colaborar en la tarea de inculcar los valores que definen al hombre como tal en una cosmovisión humanística y cristiana, que le es propia a nuestra sociedad. Para ello debe dar primacía al sentido ético y trascendente sobre el elemento intelectual; necesitamos el primero para que ilumine a este último y lo lleve a fructificar en obras de valor.

Se trata de formar hombres buenos integrados en todos sus niveles de relación: con Dios, con los demás hombres, consigo mismo, con la naturaleza.

Teniendo en cuenta que una buena parte de los estudiantes universitarios se hallan en la última etapa

de la adolescencia, este aspecto de la tarea formativa adquiere particular relevancia, debe promover la unión de lo disperso, la resolución del conflicto.

— La formación como argentino: la Universidad debe afirmar la conciencia histórica nacional. Hacer conocer lo más propio, afirmar la propia identidad, para acceder, desde ella, a lo universal.

Muchas veces, en la experiencia educativa de nuestro país se ha transmitido un modelo cultural exógeno, con el agravante de ser muy distinto y por momentos hasta contrario al sentir de nuestro pueblo, al presentarse atrascendente, materialista y con la mentalidad tecnocrática como único patrón.

La historia es formadora cuando se la transmite con una visión integrada, no parcializada ni sectarizada, como aquellos que pretenden hacer política con los hechos del pasado.

Ello reclama volver a las fuentes, destacar la continuidad de un proceso que, desde la doble vertiente hispánica e indígena y la incorporación luego de inmigración europea y latinoamericana, abonan nuestra identidad y existencia como Nación. Rescatar lo más propio es también ir a la historia viva del pueblo, a su creatividad inmanente, factor esencial de la cultura nacional.

— La formación como profesional: acompañada por las anteriores, la formación científica y/o técnico-profesional, tendrá un terreno fértil y un hombre concreto —argentino— donde asentarse.

Así, el camino de la especialización debe ser iluminado por la claridad que emana de la conciencia de la unidad del saber, revertiendo el proceso actual de dispersión del conocimiento. Se trata, entendemos, de recuperar la esencia de la "Universidad", abandonando el camino que produce a la **Multiversidad**.

La formación científica y técnica y la profesional debe conjugar la generalización con la especialización, es decir, debe conocer cuáles son los problemas (a nivel individual, regional, nacional y mundial) y en lo particular debe ser capaz de desarrollar investigación y/o docencia y/o aplicación técnica de su disciplina,

con un alto nivel de conocimiento de la misma. Deben formarse científicos capaces de desarrollar su especialidad, pero cuya perspectiva no sea unilateral sino abarcativa.

El especialista debe tener la creatividad suficiente como para adaptar el modelo creado fuera de su realidad circundante, a la modalidad regional y/o nacional.

Un aspecto de esto último, también función de la Universidad y de sus graduados, es la adaptación de la tecnología a las propias necesidades y circunstancias. Se podrá así resguardar la evolución propia (sea esta nacional, regional o local) de las mutaciones negativas producidas por los impactos tecnológicos.

De ello deviene la responsabilidad de criticar concepciones vigentes en las que la tecnología es motor de la historia y no un instrumento integrado al desarrollo individual de la comunidad.

Sobre un mundo lleno de esperanzas, ansioso de justicia y amante de la paz, se cierne una realidad compleja.

Las fuerzas que representan el agotamiento de una filosofía naturalista, en su postrer avance, amenazan con su irracional accionar detener la vitalidad de una humanidad que se encamina a un nuevo resurgir de la Fe.

De la Fe en Dios como Supremo Rector del Destino Humano; de la Fe en el Hombre como protagonista efectivo de su historia.

Frente a la vida sin sentido que se agota en una angustia irresoluta, frente a la decadencia moral que caracteriza a la visión materialista, frente a la desesperanza, se levanta la fe de los cristianos con la conciencia en una Nueva Pascua.

La Universidad del Salvador, como Universidad Católica, es en este complejo panorama un elemento de fecunda potencialidad.

En el día en el que el pueblo de Dios celebra a María Inmaculada Patrona de la Universidad, pedimos a ella, a la Sede de la Sabiduría, claridad en el pensamiento y firmeza en la voluntad, y ante todo ser fieles para que esta obra sea siempre para mayor gloria de Dios Nuestro Señor. (1).

(1) Para concluir su discurso, pidió por la paz entre Argentina y Chile y para ello leyó la Oración que Pablo VI hiciera con motivo de la celebración del día Mundial de la Paz, el 1° de Enero de 1968.

Señor, Dios de paz,
a Ti que has creado a los hombres,
objeto de tu benevolencia,
para que sean partícipes de tu gloria,
te bendecimos y te damos gracias:
porque nos has enviado a Jesús, tu Hijo tan amado,
y has hecho de El, en el misterio de su Pascua,
el artífice de toda salvación,
el manantial de toda paz, el lazo de toda fraternidad.

Te damos gracias por los deseos, los esfuerzos y las realizaciones que tu Espíritu de paz ha suscitado en nuestro tiempo,
para sustituir el odio por el amor,
la desconfianza por la comprensión,
la indiferencia por la solidaridad.

Abre todavía más nuestros espíritus y nuestros corazones a las exigencias concretas del amor de todos nuestros hermanos,
para que seamos cada vez más artífices de la paz.
Acuérdate, Padre de misericordia, de cuantos penan, sufren y mueren en el alumbramiento de un mundo más fraternal.
Que a los hombres de todas las razas y de todas las lenguas llegue tu reino de justicia, de paz y de amor.
Y que la tierra se llene de tu gloria. Amén. ■

Lic. Francisco José Piñón
Rector de la Universidad del Salvador



Piñón: "La Universidad debe afirmar la conciencia histórica nacional".